SEXUALIDAD

Año III. Núm. 82 | **Precio: 25 céntimos** | 12 Diciembre 1926

Ayuntamiento de Madrid

HOTEL FLORIDA
Madrid

Doscientas habitaciones, todo confort e higiene
El mejor situado y más económico de los hoteles modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMATICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES

Génova, 4.-MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 céntimos *SE PUBLICA LOS DOMINGOS* Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALA, 53. — MADRID
Teléfono 27-61 M.

DIRECTOR:
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

EGOLATRIA

El culto a sí mismo es otra plaga social muy extendida en la moderna civilización. Cada individuo se cree un eje social y se considera tan unitario que piensa que todos los demás deben girar en torno suyo. Ya sabemos que en materia social, parecida en su fundamental etiología a la vida sexual, hemos de partir de una célula única que por diferenciación sucesiva y unida a otra homóloga ha de derivarse la familia; mas esta concepción biológica se va esfumando lenta y paulatinamente conforme en la vida económica el hombre o la mujer—que para el caso es lo mismo—han logrado independencia material.

De esta manera, esa diferenciación positiva de los polos opuestos de las primeras fases de la vida evolutiva van perdiendo virtualidad, demandando cada uno su autonomía. De esto depende que el individuo ante la igualdad sexual se emancipa y mira al del sexo contrario, si no con desdén, porque esto supondría el punto máximo de superioridad, con indiferencia psíquica.

Esto, que en su base fundamental primitiva era axiomático, ha originado ese acerbamiento de indiferencia que hace que el individuo se crea capaz de vivir solo y por su propia cuenta. Esta indiferencia social le hace inalterable ante los grandes problemas de la mentalidad y le conduce esencialmente por los caminos de la ciencia positiva económica.

De esta manera en la vida moderna el individuo sólo dirige todas sus energías hacia un mejoramiento económico, base eficiente de un mayor bienestar, pero alejado casi en absoluto, por la dejación moral, de la resolución de los magnos problemas virtuales de la humanitaria labor del altruismo.

Los tiempos apostólicos altruístas en que los humanos llegaban en aras de sus ideales al martirio han pasado dejando paso al positivo influjo del bienestar. Nadie quiere saber nada del influjo que sobre los demás puede ejercer la influencia moral ni aún de las leyes, pues ha llegado a tal la indiferencia, y esto suele ocurrir hasta en los pueblos de mayor cultura, que el individuo, fuera de las relaciones colectivas que le impone la sociedad ante el trabajo cotidiano, se cree por completo sustraído al ambiente social que le rodea.

Esta autonomía social del individuo ha apagado para siempre indudablemente las ideas generosas, altrsuítas y humanitarias, convirtiendo al hombre en un ególatra.

Dr. Navarro Fernández

Ayuntamiento de Madrid

HIGIENE SOCIAL

El hipnotismo y la sociedad

Quiero terminar esta serie de artículos, relativos al hipnotismo, con unas consideraciones generales respecto a la relación que mantiene con la sociedad toda.

Conocidos ya los lazos que unen a la sugestión hipnótica con la Medicina, la Pedagogía, los Tribunales de justicia y la Religión, además del aspecto individual representado por la autosugestión, vamos hoy a examinar el hipnotismo desde el punto de vista recreativo-especulativo, dando a conocer al mismo tiempo algunos datos y antecedentes que sirvan para modificar el concepto erróneo que tienen formado algunas personas acerca de la sugestión y sus efectos.

La sugestión actúa sobre nosotros, y nosotros la empleamos constante e inconscientemente en todos los momentos de la vida. En el hecho de convencer a una persona de un algo determinado interviene la sugestión. Las ideas contenidas en un periódico, un libro, etc., son sugestiones que pueden influir sobre nosotros. El anuncio, en todos sus aspectos, es una forma de sugestión. A la vista tengo un libro exclusivamente dedicado a este asunto. Los americanos son los que mejor han comprendido esta forma de sugestión, y muchas casas comerciales pagan crecidas cantidades a individuos expresamente encargados de encontrar anuncios de forma sugestiva. La compra innecesaria que muchas veces se efectúa, sólo porque el dependiente ha sabido convencernos, es otra forma de sugestión. La seducción de una mujer honrada, no es en el fondo sino una sugestión. El amor mismo es una sugestión reforzada por el instinto del sexo. Dijo Pascal: «A fuerza de hablar de amor se cae en el enamoramiento.» La moda es otra forma de sugestión. La risa y el bostezo son contagiosos: son sugestiones. Los hábitos, los vicios, las pasiones, son otros tantos aspectos en los que la sugestión interviene. Y, en fin, todo cuanto nos rodea es causa de sugestión, y todo cuanto hacemos, cuanto sentimos, es efecto parcial o total de la sugestión. Con esto no quiero decir que la vida sea toda ella una sugestión, aunque sí acepto la frase de Bernheim: «No todo está en la sugestión, pero la sugestión está en todo.» Afirma la Escuela de Nancy que la idea de una idea, de un movimiento, de una sensación, de un sentimiento, da origen a la idea, al movimiento, a la sensación y al sentimiento en sí. Admitido este principio se comprenderá toda la lógica que encierra la frase de Bernheim.

Naturalmente que la sugestión a que antes nos hemos referido no es la sugestión hipnótica, aunque existe mucha analogía entre una y otra. Vamos a considerar ahora los errores de que son víctimas los que han oído hablar de sugestión hipnótica y no han profundizado en estos estudios.

Su primer gran error consiste en creer en la dependencia absoluta del hipnotizado respecto del hipnotizador, no sólo durante la hipnosis, sino hasta después de ella. Como consecuencia de esto creen que el individuo, una vez sugestionado, está ya para siempre dominado por el sugestionador. Otro de sus errores consiste en suponer que la hipnosis quebranta la voluntad, terminando por destruirla.

Ayuntamiento de Madrid

Todo esto es falso. Ante todo sentamos la afirmación de que el hipnotismo, no solamente no quebranta la voluntad, sino que, bien administrado, afirma y desenvuelve las facultades volitivas. Prueba de ello es que se emplea para combatir los males de la voluntad y para reeducar ésta.

Respecto a la dominación absoluta, creemos que el individuo hipnotizado conserva destellos de consciencia y que las sugestiones para él perniciosas o simplemente desagradables puede discutirlas y hasta rechazarlas. Casi todos los autores sobre esta materia han podido comprobar esa resistencia en sus sujetos. No existe, por tanto, esa dominación del hipnotizador durante el sueño del hipnotizado y mucho menos una vez desaparecida la hipnosis. Hay que tener en cuenta que el hipnotismo radica en la autosugestión del sujeto, y no puede lograr más de lo que espontáneamente sea aceptado por su imaginación. Puede muy bien creer el individuo que el hipnotizador es todopoderoso, y en este caso sí existe una mayor dependencia en el sujeto, pero es debida a su autosugestión primitiva. Con referencia a esto, dice Baudouin: «¿Puede producir mal el hipnotismo? Creemos poder responder: sí, si el sujeto lo imagina. Lo importante es, pues, que esta superstición sea destruída. Los libros que señalan los peligros del hipnotismo son infinitamente más peligrosos que el mismo hipnotismo.»

Existe, respecto al hipnotismo, una cuestión de mucha importancia que ha sido muy debatida en todos los países: la del empleo ilícito de la sugestión hipnótica. Los médicos (muchos de ellos) reclaman para sí el derecho único de emplearla, y otros médicos, profesores, psicólogos, etc., defienden la tesis de que no se debe limitar su empleo. Nuestro punto de vista concuerda con esta última opinión, porque abarcando el hipnotismo infinidad de aplicaciones, no debe autorizarse su empleo exclusivo a una rama de la ciencia. En las indicaciones terapéuticas es indudable que corresponde a los médicos su empleo; pero no hay que olvidar que contiene también elementos y posibilidades muy preciosos para los educadores, los psicólogos, los filósofos, los juristas, etc., y, generalizándolo, para todo el mundo, dado que la sugestión es de suma utilidad para el individuo aislado, como tienden a probar los métodos autosugestivos hoy, con razón, tan en boga.

Véase cómo el profesor Hudson se expresa a este respecto:

«Que los fenómenos del hipnotismo tienen una importancia mucho mayor de la que puede atribuírsele como sustituto de un específico, es una afirmación que no la discutirán ni los mismos que tratan de monopolizar sus fuerzas, lo que hace confiar en que se permita al estudiante proseguir sus estudios, por lo menos hasta que se demuestre que los médicos tienen el monopolio de las virtudes cardinales, por lo cual no se pueda creer en las fuerzas de la naturaleza puestas en manos de otros.

Interin el mundo continuará creyendo que las leyes del hipnotismo no constituyen una excepción de la regla de que las fuerzas naturales, una vez comprendidas, se han establecido para el mayor provecho de la humanidad, y se continuará pidiendo que dichas fuerzas no puedan ser monopolizadas por ningún hombre, agrupación de hombres, entidad política o corporaciones.

De lo dicho se desprende que es locura manifiesta la prohibición de hacer experimentos de hipnotismo.

No debe olvidarse que fué la clase médica quien llevó a Mesmer a deshonroso destierro y muerte prematura por el solo hecho de que curaba los enfermos sin recetarles.»

No se puede ser más explícito ni más categórico.

Ayuntamiento de Madrid

Para terminar este artículo voy a ocuparme brevemente de los espectáculos donde se exhiben manifestaciones más o menos fingidas del poder hipnótico.

Vaya por delante esta afirmación: No deben autorizarse esos espectáculos *en las condiciones en que se han verificado hasta ahora.*

Lo primero que en esas representaciones habrá observado todo el mundo es la fatuidad del hipnotizador explicando el poder maravilloso de que se dice investido. Inmediatamente después, y como consecuencia de lo anterior, llama la atención el automatismo a que quedan reducidos todos los sujetos *influenciados,* ardid teatral que contribuye a que por los espectadores se difunda la creencia en el portentoso y sobrenatural poder del hipnotista.

Nada habría que oponer a que el hipnotismo se exhibiese en los escenarios, si esta exhibición sirviese, al mismo tiempo que de recreo, de ilustración acerca de la sugestión hipnótica; pero es que en vez de esto se confunde al público, se propagan supersticiones y se engendra ese temor ridículo hacia los fenómenos hipnóticos que, como dice el doctor Camino, repercute luego en las clínicas de los médicos hipnólogos.

El poder milagroso del hipnotizador es falso; es un poder natural que todos poseemos. El automatismo que presentan todos los sujetos de un escenario es ficticio, y los un poco familiarizados con los fenómenos verdad de la sugestión saben que el automatismo no se presenta en todos con la misma ntensidad, que un os desde el primer momento quedan ya en sonambulismo, otros en letargia, en catalepsia, etc., y que por tanto la unificación del fenómeno no puede ser sino superchería. Lo mayoría, pues, de las *hipnotizaciones* en un teatro son casos de simulación, retribuída por el hipnotista o por la empresa. Y cuando vemos que en nombre de la ciencia se representan estas farsas no podemos menos de condenarlas categóricamente, pues que ellas constituyen la prostitución de esa ciencia.

Y el hecho de que el público vaya convencido de que va a presenciar hipnotismo verdad, y se le cobre como si así fuera, y se le sirva una mejor o peor simulación del fenómeno, tiene un nombre bien definido en el Código penal.

Estos espectáculos no deben permitirse a menos que la autoridad, velando por los intereses del público y por la dignidad de la ciencia, garantice la autenticidad de los fenómenos. Mientras así no se haga, se estafa al público, se ridiculiza la ciencia y se extienden peligrosas supersticiones y falsas creencias sobre estos fenómenos.

No quiero con esto aludir a determinados hipnotistas profesionales. Para el que lo haya presentado honradamente no están escritas estas líneas; pero debemos afirmar que, por desgracia, la mayoría de ellos, sólo están atentos al lucro personal y no vacilan en presentar *esos casos de hipnotismo* que, por otra parte, no dudo que puedan verificar sin farsa, ya que esto no ofrece ninguna dificultad.

E. Gómez Sebastián.

Miserias mundanas

Es una espléndida noche de fragante primavera.

El firmamento luce con aire altivo su inmenso manto azul Prusia, embellecido primorosamente, bajo el plenilunio de Mayo, por sus estrellas refulgentes que brillan como valiosos e incomparables diamantes.

Las rosas, en capullo, abren bellamente sus pétalos al suave y delicado céfiro de la noche, perfumado por el efluvio delicioso del ambiente vernal.

Ayuntamiento de Madrid

La luna derrama, caprichosamente, el caliz de su resplandor lechoso, acariciando a través de la diáfana vidriera de uu arqueado ventanal de la Inclusa, las cabecitas infantiles de los niños expósitos, que reposan, dormidos, el sueño de la inocencia...

La campaneta cascada de un viejo reloj, deja oir, como grave gemido de moribundo, desde su torre vetusta, el eco broncíneo de su hora romántica...

Es la hora primaria de la madrugada. La calle, plenamente desierta, dijérase estar impregnada por esa paz absoluta que reina en los sepulcros; ni el más ligero ruido de las pisadas de algún transeunte que cruzara la calle, ni el más suave murmullo del aire que se agitara, perturban el silencio ni la soledad.

Transcurren silentes, rítmicos los minutos, y la campana del reloj anuncia una nueva hora...; después se percibe el leve ruido de unos pasos sigilosos, y, tras de éstos, aparece en la esquina cercana de la calleja inmediata una mujer, al parecer joven y algo tocada de arrogancia. Esta se detiene unos momentos indecisa; en sus brazos, oprimida junto a su pecho, y oculta bajo el tupido manto que envuelve su busto, lleva una criatura, tan tierna, que sólo parece contar pocos días; más... ¿Qué pretende esta mujer con ese mirar extraño y receloso que dirige hacia todas partes? ¿Qué se adivina a través de esa mirada inquieta e insondable, que parece querer dominarlo todo?

La aludida, una vez cerciorada de la plena soledad que impera en la calle, prosigue su camino con pasos cautelosos, y, al llegar junto a la Inclusa, penetra veloz cual el relámpago en el umbral de dicha casa benéfica, protectora de los hijos de la fatalidad...

Va a entregar el niño que lleva en sus brazos, mejor dicho, va a abandonar al hijo de sus entrañas al amparo de la caridad, a hundirlo en el abismo de los que jamás lograron saber quienes fueron sus progenitores...

Ahora sólo los tiernos sollozos de una criatura tierna que rompe en llanto; luego las pisadas monótonas de una madre, que habiendo consumado el delito de abandonar el fruto de su vientre, ¿por qué no decirlo? para borrar el vestigio de sus andanzas mundanas se aleja calle arriba; después... ¡Silencio de duelo! ¡Soledad de campo santo!...

Pasan los días, sucedense los meses, surgen los años...

El niño que años ha fué abandonado ha crecido; la luz del entendimiento poco a poco va iluminando su cerebro impúber; y él, triste y pensativo, comienza a cavilar sumido en los mares de la inexperiencia y a interrogarle a las hermanitas con voz sombría:

¿Quiénes son mis padres?

Las hermanitas siempre le dan la misma respuesta:

Tú no tienes padres reconocidos; tus padres son los mismos de estos desventurados que te rodean: «La Caridad».

Y este sér, inocente ante la mácula nefanda que sobre su vida vertieron sus progenitores, al oir esta respuesta. tan desagradable a su corto raciocinio, rompe a llorar desoladamente, mientras que la madre, madre de instinto inhumano, seguramente ríe, ríe y se divierte gozando de los caprichos lascivos que se le antojen en su vida liviana. sin que el recuerdo del delito llegue a herir su corazón de madre, y sin que el más leve remordimiento anide en su conciencia para hacerla acordarse del hijo que tiene condenado a sufrir eternamente, en el horrible abandono, al amparo de la caridad...

M. Paso Manzano

MINERO ORTOPEDICO

Príncipe, núm. 28.-MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Del Congreso Internacional de sexualidad en Berlín

CONDICIONES SOCIALES Y PSICOLOGICO-SOCIALES DE LA POLITICA DE LOS NACIMIENTOS

El material de la conferencia está tomado de la oficina de consultas sociales y sexuales fundada hace dos años para la protección de las madres, de cuya oficina es directora la conferenciante profesora Berta Riesse, de Francfort. De cerca de 1.000 individuos, la mayor parte han buscado en esas oficinas un consejo para sus cuestiones, y son matrimonios proletarios, el 95 por 100 sin trabajo, en pésimas condiciones de alojamiento. El promedio de niños sanos es de 5, y de enfermos 4, siendo digno de considerar que nuestras familias tienen una mortalidad media de 17 por 100 de los hijos. El número de abortos está en relación con el número de nacimientos como de uno a cinco, estando en esta cifra comprendidos todos los abortos artificialesde mujeres e nfermas. El número máximo de hijos en una familia es de 9 a 10, y el mínimo de 2.

El número de enfermedades que dichas ofinas registran estadísticamente es enorme. El raquitismo y la tuberculosis juegan el mayor papel entre los niños; entre las mujeres las tuberculosis y entre los hombres la tuberculosis asimismo. Las mujeres tuberculosas tienen un número menor de descendientes tuberculosos que los hombres, lo que se explica por el hecho de que las mujeres grave mente tuberculosas son impedidas, por las indicaciones sanitarias, de producir descendientes, mientras que los hijos del padre gravemente enfermo son traídos al mundo e infectados. Se ha hecho una relación detallada de las condiciones sociológicas de los consultantes, así como de los motivos de su demanda de interrupción del embarazo. Igualmente existen relaciones de los diferentes consultantes acomodados. En resumen, es preciso decir que estas oficinas son visitadas no sólo por gentes deseosas de impedir el embarazo, sino también por personas que se sienten incapaces de engendrar y elevar corporal e intelectualmente a los hijos sanos por razones sociales y sanitarias.

Esto no es solamente un daño para el que ha sido castigado con una descendencia, como la producida en general entre los consultantes, sino también para la generalidad de ciudadanos que están cargados sanitaria, económica y éticamente.

Ayuntamiento de Madrid

EL MITIN DEL DOMINGO

Campaña Sanitaria

VILA-BELTRAN

En el teatro de la Reina Victoria se celebró el domingo a las once de la mañana un nuevo acto de higiene social, presidido por el ex ministro de Gracia y Justicia D. Pascual Amat. Hicieron uso de la palabra el doctor Navarro Fernández que enalteció la figura del Dr. Ebert, descubridor del bacilo de la fiebre tifoidea, y la del prestigioso magistrado, Presidente del Tribunal Supremo, D. Andrés Tornos, tan entusiasta de esta campaña, la cual había presidido en este mismo teatro. Trata de las medidas necesarias para la lucha contra la fiebre tifoidea, que considera como enfermedad evitable.

D. Emilio Zurano insiste nuevamente acerca del problema de abastecimiento de aguas para Madrid, considerando insuficiente la suministrada por el Canal.

D. Juan Antonio Catarineu se ocupa de la prostitución y de sus males abogando por la abolición de la reglamentación.

D. José María Alonso habla de la higiene exaltando, en palabras llenas de lirismo, su eficacia para combatir y atenuar las enfermedades evitables.

D. Juan Bautista Acevedo, entre frases de humorismo, aborda algunos problemas de higiene municipal.

Doña Georgina Ferreira lee unas cuartillas muy acertadas acerca de la higiene de la vivienda.

D. Pedro García del Pino recitó unas poesías que el público premió con aplausos entusiastas.

D. Alberto de Pereda felicita al ministro de Gracia y Justicia por su labor generosa y humanitaria reformando algunos artículos del Codigo penal en lo referente a no considerar como delito a los que delinquían acosados por el hambre.

El presbítero D. Eugenio Redondo trata de la falta de higiene en algunas Casas de Beneficencia, cuyos asilados padecen todas las enfermedades parasitarias.

El Sr. Serrano Batanero pide la revocación del acuerdo municipal que permite los enterramientos en las iglesias, y hace un bosquejo histórico y legal sobre su prohibición en España.

D. Pascual Amat hace el resumen del acto y se anuncia que el próximo se celebrará el domingo día 19 en el teatro Pavón.

Ayuntamiento de Madrid

PEDAGOGIA

5.º Preceptos referentes al uso de premios y castigos. Los premios y castigos cuando son justos son medios útiles para la educación de la voluntad.

Los premios inmotivados ensoberbecen, pero siendo proporcionados y oportunos son una satisfacción a la justicia.

Las mejores recompensas son las que ponen en juego afectos desinteresados. Procurando cuidarse de que las alabanzas que a unos tributamos no vengan a producir la humillación en los demás, y para ello se procurará huir de toda comparación personal.

Los castigos si es que llegan a emplearse, deben preferirse los morales a los físicos. Pues la misión de todo maestro debe ser corregir sin lesionar.

El castigo debe imponerse para restablecer el orden perturbado por la falta, después de haber convencido al culpable de la perturbación producida y debe habituar al castigo al cumplimiento del deber.

Antes de emplear un castigo hay que discurrir bien si la falta lo requiere o merece ser perdonada. Así como también debe tenerse en cuenta sí la falta proviene de ignorancia, de incapacidad, de olvido o de malicia para que el maestro pueda emplear el justo castigo en relación con la falta cometida.

El castigo debe ser proporcionado a la falta y a la sensibilidad del niño. Se debe cuidar no prodigar los castigos, pues la repetición los haría comunes y no producirían ya impresión.

Así como la aprobación y el elogio, dice Compaysé, es la mejor y la más fácil recompensa, los vituperios y las muestras de desaprobación son el castigo más pronto y más seguro.

6.º Los medios disciplinarios los reduce Compaysé a cuatro grupos: primero sentimientos personales, el miedo, el placer, el amor propio; segundo los sentimientos afectuosos, el amor a los padres, el cariño al maestro; tercero el interés reflexivo, el miedo al castigo, la esperanza de la recompensa y cuarto la idea del deber.

El ideal sería que el niño conociendo su interés y su deber trabaje y obedezca por un acto libre de su voluntad, pero ya que esto no puede exigírsele por razones de su naturaleza debíamos apelar a sus inclinaciones, y poner en ejercicio los resortes de su actividad.

Otro medio disciplinario es la emulación, y en todos los tiempos y casi todos los pedagogos la han considerado como uno de los resortes más esenciales para mantener la disciplina. La emulación se dice que es un sentimiento personal fundado en el amor propio. Pero la emulación mal dirigida puede tener grandes inconvenientes, pues hace nacer la vanidad y provoca la envidia y el odio entre compañeros.

7.º Sistema de las reacciones naturales. Herbert Spencer, en su conocida obra Educación física, intelectual y moral, ha popularizado el sistema que consiste en suprimir los castigos artificiales, para dejar campo libre a la naturaleza, que se llama de las reacciones naturales.

Cuando un niño se cae o se golpea la cabeza contra una mesa dice, Spencer, sufre un dolor, cuyo recuerdo tiende a hacerle más

Ayuntamiento de Madrid

cuidadoso en lo sucesivo, y por la repetición ocasional de experiencias parecidas es como llega luego a aprender la manera de guiar sus movimientos.

Nada de amenazas sin ejecución muda y rigurosa. Si el niño se pincha el dedo con un alfiler, inmediatamente experimenta dolor; si repite ese acto otra vez se produce el mismo resultado, y así continuamente.

Pero este medio de educación moral no puede aplicarse con rigor a los niños, porque estos producirían inconcientemente males cuya reacción no podría soportar. Así por ejemplo, no sería justo que si un niño revoltoso se fractura un brazo le dejásemos el cuidado de curarse por sí mismo. Lento en ciertos casos el castigo de la naturaleza es en frecuencia violento y mortal. Por otra parte, este sistema suprime las ideas morales de obligación y deber, y sólo pone al niño en presencia de las fuerzas ciegas e inconscientes de la naturaleza.

M. R.

LIBRERIA MEDICA

R. CHENA Y C.ª

ATOCHA, 145.--APARTADO 7.004.--MADRID

OBRAS INTERESANTES DE VULGARIZACION CIENTIFICA

ANACLETO CHIONE.—El médico en casa..... 6 Pts.
UN LIBRO PARA EL HOGAR.—Por el Higienista y Naturólogo, ANDRES VALLVERDU..... 3 »
GUIA DE LA SALUD.—Conocimientos útiles para evitar los terribles males que afectan a la humanidad, por FRANCISCO SUGRAÑES BARDAGI..... 3 »
SALUD, VIGOR Y BELLEZA.—Para ambos sexos, por la Gimnasia sin aparatos, por el Dr. KARL MILLER.... 12 »
CULTIVO DE LA ESTETICA Y BELLEZA DE LA MUJER.—Por el doctor ARENY DE PLANDOLIT, Médico Naturalista-Preparador, Profesor de Anatomía y Disección.—Obra dedicada a cultivar, perfeccionar y embellecimiento del cuerpo femenino, en todos sus más pequeños detalles.—De un gran interés para las Masajistas, Manicuras y Callistas. Gran profusión de grabados..... 12 »

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

Página femenina

La eterna cuestión

Una vez más se ofrece a nuestra vista el doloroso cuadro de víctimas amontonadas en los quicios de los edificios o en las resquebrajaduras de la tierra. Una vez más sentimos lástima ante esas masas conglomeradas de carne humana que se fusionan para sobrellevar mejor las alternativas del tiempo, guareciéndose en los muladares donde se confunden los «seres» y las «cosas», donde ni siquiera se puede respirar aire puro; donde el hedor insoportable de la basura solazado con la miseria, forma el único cobijo de estos desgraciados. ¡Ah! si la *Caridad* pasara por estos lugares tal vez se avergonzaría de llamarse *Caridad.*

La caridad no se practica al compás de bombos y platillos, ni el ruido ensordecedor de pregoneros que enaltecen «las causas» y atenúan los «efectos», que anuncian caridad y ejecutan vilipendio.

La caridad es algo más grande, es algo más sublime, es algo que está por encima de la conveniencia social, es algo, en fin, que no necesita de anuncios ni agencias para hacerse propaganda, porque ella, bien enten-

Ayuntamiento de Madrid

dida y practicada, lleva en sí todo el prestigio que atesora librándose a la vez de ser escarnecida por los embaucadores de la falsa caridad.

Se culpa la mayoría de las veces a las pobres víctimas que sucumben en la miseria de tener ellos mismos la culpa de sucumbir porque no quieren adaptarse a soportar las leyes reglamentarias de los establecimientos benéficos; pero no se culpa nunca a la manera de ser tratados y cuidados estos seres en dichos establecimientos. Ejemplos palpitantes tenemos en los establecimientos donde la tiña u otra culquiera enfermedad impera categóricamente.

Nada extraño que estos desgraciados seres huyan de cobijarse en los establecimientos benéficos. Fuera de ellos pasarán hambre y frío, acaso dentro la pasen también, perderán la salud, pero al menos, mientras dure su paso por la vida, disfrutarán de libertad. He aquí por qué prefieren vivir amparados en su propia miseria.

No ha mucho presencié un caso verdaderamente curioso. Una mujer que acababa de dar a luz fué expulsada sin tener donde cobijarse ni poseer unas míseras monedas para adquirir el más indispensable alimento, contando exclusivamente con el dolor de ver a su hijito llorar y no poder proporcionarle abrigo ni alimentación. ¿Cumplió la caridad benéfica del establecimiento con su cometido? Es muy lógico que esta mujer, si vuelve a encontrarse en el caso de dar un hijo más, prefiera tener por morada el quicio de una puerta o el duro pavimento del arroyo.

Falta hace que nuestras autoridades activen estas diligencias para que los menesterosos no teman ingresar en esos centros caritativos. Pero al decir activar diligencias, no me refiero única y exclusivamente a las de orden material, sino a las de orden moral, obligando a que todos cumplan con su deber como seres humanos, prescindiendo de categorías e imponiendo el castigo merecido a todo el que atropelle los dictados de la ley. Que la ley es una para todos los hombres y no admite castas ni distinciones. Por tanto, no hay que levantar la mano con unos y apretarla con otros, porque todos parten del mismo principio y van a parar al mismo fin.

Hora feliz será en la que se realice la caridad bien entendida, y bendita la hora en que nuestros ojos dejen de ver tanta miseria esparcida por los brutales egoísmos humanos y nuestras almas puedan regocijarse ante los actos piadosos y conscientes de la Humanidad.

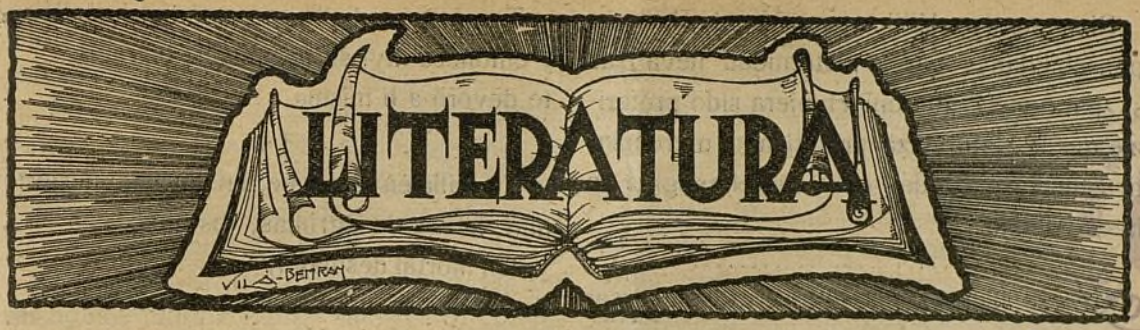
Carmen Moreno y Díaz-Prieto

Se venden clichés usados

en esta Revista

Se venden colecciones de "Sexualidad"

Ayuntamiento de Madrid



Figuras del prostíbulo

III

La madre de la oficiante

Este es uno de los muñecos más repulsivo del prostíbulo. Bien es verdad que no le pueblan con gran profusión y aquellas que se dicen madres no lo son en realidad, complicando con esta farsa aparente, aún más, la farsa real de la humanidad: pero, desgraciadamente, hay algunas para vergüenza y sonrojo de toda mujer digna y consciente de su deber.

¿Qué consecuencias sacaría un psicólogo del estudio de esta mujer? Probablemente se estrellarían todas sus investigaciones. Creemos, por lo tanto, más adecuado un psiquiatra, ya que forzosamente se trata de una anormal, moral y material degenerada.

Necesidades y exigencias de la vida por apremiantes que sean no pueden justificar el medio empleado para su defensa: inmolación, en aras del vicio, del fruto del más puro sentimiento de la vida, una ilusión plasmada, un amor materializado.

Al nombre de ¡madre! todos los corazones laten al unísono y vibran emocionados en silencio profundo, emergidos en un goce inefable. Esta misma emoción, este mismo goce y entusiasmo debe experimentar la madre al nombre de ¡hijo!; me refiero a las madres que saben ceñir orgullosas sobre su frente la divina corona de la maternidad, radiante de ternura y cariño, porque para ser madre no basta lanzar un hijo a la luz—parecerá un poco absurdo—, esto es únicamente la justificación ante las leyes de la Naturaleza, una ley de vida, y para serlo ante El, y los hombres, hay que amar con fuerza y viveza al sér nacido. Esto nos lo ha demostrado infinidad de veces la vida en inumerables casos, algunos recientes, que podría citar para robustecer mis afirmaciones y no lo hago por creerlo innecesario.

Quienes no ven en el hijo más que el producto de un acto fisiológico que al verificarle no pasó por su cerebro más que el deseo de satisfacer un apetito, pueden verlo hasta con placer sumergido en el fondo de la sociedad, encanallado en las espantosas lobreguceces de los abismos, infernal hoguera humana alimentada por un instinto frío y repugnante. A esto nos conduce un materialismo positivista y desmedido, padre de todos los egoísmos, luchas y ambiciones, que asfixian la felicidad y destruyen toda idea espíritual y redentora.

Todo el respeto que me inspira la mujer caída se trueca en odio hacia la madre, ¡oh, sarcástico lenguaje! que vertió con fingido cariño en el corazón sensible de un sér indefenso la semilla de la maldad, conduciéndole por el borde de un sendero fatal...

Aducen en su defensa candorosas banalidades que denuncian una cobardía inmensa para afrontar la vida, perdieron el placer supremo de vencerlo en franca lucha y alzarse orgullosas encaramadas en un pedestal inexpugnable labrado con el trabajo, el bien y el amor.

Ayuntamiento de Madrid

Si se sentían débiles para afrontar las responsabilidades que la maternidad lleva tras sí ¿para qué lo fueron? Hubiera sido preferible que la Naturaleza profética o nigromántica marcase a todas ellas con el estigma de la esterilidad...

.....

Gruesa, sucia y diligente cruza sin cesar el vetusto caserón, atenta a su negocio, y solícita atiende y entretiene a sus visitantes, degenerados que no sienten el amor en toda su plenitud, y lo compran para acallar el grito de la materia, igualándose a otro animal cualquiera de la escala zoológica.

En sus labios se abrazan las oraciones y las blasfemias rezando a Dios y al Diablo, mezclados entre una sentida y delicada saeta que lanza quejumbrosa su voz enronquecida y apagada por el alcohol.

Antonio Linage.

Tú y yo

I

Mientras tú por el mundo vas rodando
cual mustia flor que el huracán violento
de su tallo derrumba,
yo también la existencia voy cruzando,
extinguido el volcán del pensamiento,
helado el corazón como una tumba.

II

Tú naciste feliz. Con tierno halago
derramó su sonrisa
el ángel de la luz sobre tu cuna.
Fué tu niñez un lago
de ondas azules que rizó la brisa
y que argentó la luna.

III

Después tú amaste con la fe con que ama
la casta Virgen que por vez primera
en el misterio del amor se abisma.
Tu amor no halló con qué nutrir su llama;
y entonces ¡ay! su formidable hoguera
te devoró a ti misma.

IV

Yo hallá en la noche, en un fatal desierto,
abrí, llenos de lágrimas, los ojos;
y con mortal desmayo,
desde que di mi primer paso incierto,
bajo mis plantas vi brotar abrojos,
sobre mi frente vi cernerse el rayo.

V

Ya que ninguno de los dos podemos
cantar el himno del amor y el gozo,
sé tú mi amiga y yo seré tu amigo;
sobre unas mismas ruinas lloraremos,
y en el fúnebre idioma del sollozo,
tú me hablarás, y yo hablaré contigo.

Pedro Antonio González

Bajos fondos sociales

y dijo el Maestro: «Bienaventurados los que padezcan hambre y sed»...

Yo, no lo conocía: Sólo ideas, más o menos generales, tenía acerca de aquello, que bajo el nombre de «Café Económico» brindaba—en su negrura—un acobijo a los desamparados, tonificándoles con aquel líquido oscuro—café lo llamaban—donde en sopeta, dejaban flotar, las «puntas», o trozos del madrileñísimo churro verbenero—. Un amigo, conocedor de mi ignorancia me ofreció mostrármelo—. Acepté—. Sentía necesidad de conocerlo a fondo. Mis ideas, surgidas todas ellas de novelas de prústibulos—aguafuerte hoy muy en moda—me olían demasiado a literatura, las encontraba ficticias y retorcidas, y había algo en mí, que me clamoreaba y decía, que aquello, no era espejo de la realidad.

...Y una tarde dominguera, no de bullanga, sino, tristona y gris, cuando la luz se iba esfumando, entre el laberinto de callejones que rodean el Rastro viejo, fuimor, peregri-

Ayuntamiento de Madrid

nos de una idea, buscando el alma del cafetín.

Estaba, en una callejuela, ruinosa y pendiente, de casonas viejas, con fisonomías de avispadas celestinas... No muy lejos, floreaban las torres gemelas de un templo cuyo granito gris semejaba bloques de estaño...

En su portada, de colorines desvaídos por las aguas, orgulleaba la muestra de «Café Económico».

Giró la mampara de cristal que el vaho esmerilaba y entramos—. Era un salón desvencijado y hosco en cuya penumbra—, sólo alumbrada su inmensidad por dos mecheros de gas—fulgían las cintas lechosas de las mesas, recubiertas de mármol y el zócalo de azulejos floreados de azul que le circundaba. Al fondo, ante un pintarrajeado anaquel, donde se equipaba todo un desecho de vasos desportillados, lucía su prestancia el mostrador, y sobre él, orgullosas, como presidiendo el ajuar, rielaban dos enormes cafeteras de gigantesca panza, con su espita para verter el líquido infusionado. Una ennegrecida campana de humos, bajo cuyo amparo hervía el aceite que en dorados churros convertía la esponjosa masa, completaba el decorado.

...Y bancos... y sillas de erectas espadañas... y moscas... muchísimas moscas...

Era la hora crítica del despacho. Arrinconados en la penumbra, contemplábamos el arribo de la clientela.

De tiempo en tiempo gemía la mampara y penetraba en el interior un asiduo—. Yo creía contemplar un capricho goyesco. El negro fondo en el que las figuras se movían, la sordidez del ambiente, la catadura de los cofrades... todo, me hacía pensar en el pincel del Majo Aragonés... Y la comparsa de los menesterosos, seguía penetrando... penetrando...

Eran viejos tullidos, orlados de andrajos, con las manos sarmentosas y sucias y cayado patriarcal, y un revoltijo de greñas blancas escapando bajo la boina; mujeres, desgreñadas y flacas, cubiertas con negras prendas, los ojos llorosos y tristes; mozos procaces, fruncida la cara en un mohín análogo al de Rinconete; señores arruinados, que marchaban altivos cubiertos con ridículos vestidos de dos generaciones anteriores, con las que pretendían aparentar un mentido bienestar; viejitas tocadas con su velito ala de mosca que hablaban de sus buenos tiempos, cuando tenían sedas y coches y joyas...; niños—la presa juvenil de la miseria—, de carnecitas blancas y amarillas, y en los ojos de color de violeta, un puntito luminoso de ansia como una lentejuela... ¡Y el Cafetín sórdido y triste, los igualaba a todos, y hermanaba todas sus miserias, y todos eran iguales en el zarpazo trágico del Dolor y de la Muerte...!

El café, llenaba vasos, y calmaba necesidades—. Los más, ateridos por el frío invernal, rodeaban con sus manos el recipiente buscando calor, y las puntas, las doradas puntas de los churros, madrileños y verbeneros, iban en sopeta calmando el ansia de los pobres pingajos sociales.

Yo estaba inmóvil, callado; preso en el triste encanto del cuadro que hacía acelerar el ritmo de mi corazón y enturbiarse mis pupilas... Y pensaba en todos; veía a los niños enfermizos y tristes arrastrando el fardo de la adversidad, y para todos, *in mente*, pedía justicia y pedía paz...

...Al calor de mi emoción nacían hospitales, y los pobres viejos tenían su pan y su lecho bueno, y había casas, cunas y escuelas, y los chiquillos, gordos y rosados, reían, reían con su boca roja y sus ojitos de color de violeta, surgían fábricas y talleres, y los mozos, vigorosos y fornidos, trabajaban con el aliciente de un buen jornal y la esperanza de una prole numerosa; y había pensiones para las viudas llorosas y enlutadas, y perdón para las prostitutas, y para todos había pan de harina de flor, y divino pan de Amor...

¡Pero todo mi Pensar era sueño, y aquel puñado de seres, desecho de una sociedad que blasona de cristiana y humanitaria, arrastraba sus lacerios y gemía sus dolores, y en la penumbra del Cafetín, la miseria, arrebujada en su manto de harapos, lanzaba su carcajada triunfal...!

Salimos—. La noche, ya había florecido—. Caía una llovizna tristona y gris, que trocaba las viejas piedras en láminas de plomo...—Las callejuelas retorcidas eran sierpes extrañas bajo la noche...

Ayuntamiento de Madrid

Como una sombra en el cielo se recortaban las agujas floreadas del templo... ¡...Y en la primavera de mi alma florecía una rosa para cada dolor...!

J. Antonio Ochaita.

ENSOÑACION

¿Cómo empezar unas letras, si mi alma, llena de todas las amarguras, se encuentra sola, triste, acosada como débil gacela, perseguida por una jauría pronta a devorar...

¿De qué belleza revisto mis palabras, si los años sobre mí me muestran Océanos inmensos de psicologías agotadas, de frases fulgurantes como ríos de oro...?

Pero, mi alma impulsada por el anhelo de una gloria muy remota, se lanza, aunque para morir definitivamente; más nunca con la pesadilla de haber sido «timorato», de no haber dado un paso decisivo que diga...: ¡Luz, o muerte!

Y escribo...:

¡Qué locura...! Tras infinidad de siglos que han pasado, yo, pretendí soñar envuelto en la quimera de los años medioevales...

Y me formé las musas que evolucionan sobre el cerebro como lentos vapores que se extinguen.

El divino sueño de las mentes locas, tan locas que en sus sueños van por unas sendas viejas y ruinosas, y, ¡oh! perdición; vemos rosas de sucios cascajales...:

Yo imaginéme un inmenso campo desolado en donde se levantaba erguidamente fantasmal una tribuna ornamentada de violetas, flor sensitiva, emblema de poesía...

Era yo como un dios Amor sobre la tribuna, donde me rodeaban hombres diminutos, como los geniecillos de los bosques fabulosos.

Asistían a la lectura de un cuento que escribí.

Comencé a leer, ávidamente devorado por aquellos ojos, atentos como fanáticos escuchadores que iban a oir la música de mi cuento, trazado en magnífica poesía.

Y leí...

«Era un poeta que soñaba...»

Una carcajada espectral despertó la quietud del paraje silente.

Yo les miré sorprendido; y ellos, ellos reían con un nerviosismo irrisorio...

En tanto, una voz gruesa dominó el bronco murmullo, y señalando dominante la lejanía sola, dijo con voz compasiva al mismo tiempo que ordenaba...

«¡Huye desgraciado, huye.! Aléjate con tu cuento. No trates de levantar un fuego, del que ni cenizas quedan; huye, antes de que nuestra ira se cebe, con tus palabras muertas, yacentes en tumbas arruinadas.

¿No sientes, ¡infeliz! el peso de los siglos sobre tu cabeza?

¿No comprendes, que aquí serás un criminal, y como a tal te ajusticiaríamos...?

Porque «tu poeta» soñador, sucumbiría aplastado bajo el carro triunfal del modernismo, que se levanta, no como tu tribuna, adornada de violetas. La tribuna del modernismo está engalanada de filones fulgurantes, del oro que derrumbó las cosas sentimentales.

¡Has llegado en la época del negocio...!

La venta se alza dominante, de todas las almas huyeron las horas sentimentales.

Los sueños son reales; las cosas se compran, los oidos son esquivos a las músicas ideales.

Si el dios Cupido lleva una aljaba en el hombro, y lanza su flecha sobre el corazón que ama, causará más víctimas cuando se le sustituya por el «Cuerno de la abundancin».

La flecha, puesta en el arco, llevará en su punta el deslumbrante filón, y se clavará incesante en millares de corazones...; pero las manos serán garras que aprisionarán el filón, y antes que éste se escape, desgarrará el corazón en defensa de aquel oro...

¡Huye, huye antes de que cesen de reir los hombres de tu época!

Te creerán un profanador de sus mercados.

Y yó huí, corrí sin volver el rostro, fuí perdiendo poco a poco el eco de sus carcajadas; y, ya lejano, parecióme escuchar palabras irrisorias que decían...:

¡Soñador...! ¡Soñador...!

Volví en mí, y contagiado, aún en la posesión letárgica de mi sueño, también yo me reía...

Ayuntamiento de Madrid

¡Soñador...! ¡Soñador...!

Pero, ¿seguiré soñando en esa dulce posesión de las quimeras muertas?

J. Montes Hidalgo

Doña Blanca

Para mi sobrinito Casimiro.

La pobre señora salía a su diario paseo hacia la puesta de sol.

Era doña Blanca, la noble dama que al cruzar la ciudad con su empaque señorial inspiraba risa a la mayoría de los transeuntes, que volvían la cara con una sombra de ironía en el rostro, contemplando aquella entelequia que a pasos tardos y como saboreando el fresco airecillo de la tarde caminaba ajena a todo... Sólo la idea de su alta alcurnia, con imborrables caracteres presa en su cerebro, restos de grandezas rozaron su vida, permanecía fija en ella, y, por ella, le era tributado culto idolátrico, como una religión creada a su individualidad. A veces, al influjo de insimismamientos, traía el pasado hasta el presente, haciéndolo en su imaginación relucir como un objeto querido que se conserva oculto a las miras indiferentes, y que a solas contemplamos llenos de unción.

Doña Blanca perteneció a hidalga familia del pasado, que fué decayendo en sus grandezas materiales; solo las del espíritu permanecían con todo vigor. Pero los blasones heráldicos no son suficientes para mantener los esplendores. Llegados a la ruina, algunos amigos verdaderos (que pocos lo eran) mantuvieron firme su amistad. La mayoría, viendo el rápido descenso de la honrada casa, se fué retirando; poco valor les merecía la historia no mancillada que avalaba a tan honrada familia. Toda una taifa de personas inmundas acababa de descubrir la careta mostrándose en su hedionda realidad. Las desgracias son maestras y por ellas adquirimos experiencia para el trato del mundo. El yunque del dolor abre los ojos del espíritu a la realidad.

No fué doña Blanca la que menos sintió estos efectos. Joven y bella, de una belleza delicada, de una belleza de perfume y de color, que la menor indiscreción puede marchitar, como todas las damas en su edad, tenía un apuesto caballero que la rendía pleitesía.

Doña Blanca, que como todo sér demasiado sensible era propicia al amor romántico, guardaba en lo más profundo un hondo sentimiento que la tenía enraizada de fuerte modo al amado. Así, que cuando puestas las cosas en mala manera, y en la desbandada, él también hizo por huir, dignamente dejó campo libre al perjuro, y con fuego de olvido pretendió quemar el de amor; pero éste, más potente, venciendo en la lucha, extendió su llama hasta prender toda su naturaleza, teniéndola por mucho tiempo postrada y casi próxima a no volverse a levantar. Cuando del mal trance consiguió verse libre, se juró no volver a fijar la mirada en hombre ninguno. Su juventud y su belleza habíanse consumido, sólo restaba del pasado aquel empaque señorial que aun hoy día tiene, cuando al caer la tarde cruza abstraída por los paseos.

De tumbo en tumbo, y cuando sola quedó, por la caridad de unos lejanos parientes vino a recluirse en el abuardillado recinto donde transcurren sus días. Tiene como único ajuar una mesa corcomida, un catre incómodo sírvela para el reposo de sus penas, y arrinconada en lo más oscuro un arca añosa donde conserva su vestimenta. De las paredes penden varios retratos de antepasados suyos de los que jamás ha consentido desprenderse. Llevan armas cuando son caballeros; y cuando son damas, una sonrisa en el rostro a no se sabe quién destinada. Todos permanecen en su eterna postura dando guarda a doña Blanca.

Nadie supone de qué vive. Sólo se sabe de ella que todo el día permanece encerrada en su cuartucho y que cuando padre Febo se retira a descansar saca del viejo y carcomido arcón un negro vestido con el que se adorna; cubre su cabeza con un sombrero deslucido, y cruza las calles, siendo su locura admiración de los que por primera vez la hallan en su camino.

Hay quien la mira compasivamente; pero

Ayuntamiento de Madrid

los más ríen ante el desaliño de su porte. Para algunos tiene la virtud de inspirar un chistoso comentario que jalean los amigos.

¡Pobre doña Blanca! En el fondo de su rareza existe una triste historia; si muchos de los que a su paso ríen la conocieran; si pudieran adentrarse por los pensamientos de tan rara mujer, tal vez que su risa se diluvera al contraer la cara en una mueca de dolor.

Juan Nogalas.

CORRESPONDENCIA

A. P., de Vigo.—¿Qué nos tiene usted miedo? Pues ha de saber que todavía no hemos cometido ningún atentado personal. ¿Periodístico Literario? Si señor. Las malas semillas hay que estirparlos de raíz.

* * *

J. M , de Madrid.—«Los grupos de estrellas cosmopolitas» ¡Ah! mi querido don Juan, tenemos miedo de estrellarnos en el cosmopolitismo astral. Puede que si enviara su articulito al Observatorio Astronómico diera mucho que hacer a los sabios.

* * *

B. Q., de Valencia.—Muy acertado. Le publicará en el próximo número.

R. S., de Madrid.—¿De modo que en el Retiro y a la sombra de los árboles escribió usted su articulito? Sin duda que también entre las hojas caídas estarán sus ideas desprendidas...

* * *

M. T., de Madrid,—Tenga la bondad de pasarse por esta redacción de 4 a 7.

* * *

J. N., de Madrid.—Se publicará.

* * *

No se devuelven los originales.

SECCION ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho **50** céntimos; cada palabra más **10** céntimos.

Casa Fernández. Tejidos, novedades para señoras y niños. Colegiata, 20 (esquina Toledo).—Madrid.

Hijos de A. Deza. Bastotones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Eslava. compra, venta, peritaje y tasación de toda clase de alhajas, oro, plata, platino y piedras preciosas. Clavel, 2.—Madrid.

Papelería-Imprenta. Crespo. Mayor, 47. Madrid. En el acto arreglamos la stilográfica.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal 21.

Juan Lafora. Plaza de las Cortes, 4.—Madrid. — Antigüedades.

COMADRONAS

Partos. Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis
Análisis de la orina
Microbiología
Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.° izq.

Ornamentación.—Arte decorativo.—Imitación.—Arte antiguo y moderno.—Salones de época y restauración de techos, partquets y portadas.—Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

IMP. REGINA. - LEMUS, 7 Y 9

Ayuntamiento de Madrid

CASA WADEL

DE

ERNESTO WADEL

Carlos Pellegrini, 918 - BUENOS AIRES

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas
Variedad arsenical
Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:
De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

Harina de VITAMINAS LLOPIS de sabor agradable

"NATEL"

Para niños y ancianos

Tolerado perfectamente incluso para los organismos más delicados

Adoptado en la Inclusa y Asilo de Santa Cristina, de Madrid
Inclusa, de Barcelona.—Hospitales, etc., etc.,
por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS

ROSALES 8 Y 12.—MADRID

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Gran Hotel Central

San Sebastián

El mejor montado y

más económico de

los hoteles modernos

Propietaria: VIUDA DE CARRIÓN Y C.ª

Unguento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de Gallo

1,25 PESETAS TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11. - MADRID

GRAN LABORATORIO PARA DESPACHO DE FORMULAS, EMPLEANDO EN LA CONFECCION DE LAS MISMAS PRODUCTOS - - QUIMICAMENTE PUROS DE LAS MEJORES MARCAS - -

Ayuntamiento de Madrid